

UNIVERSIDAD Y POLITICA



EN la actuación universitaria es necesario distinguir dos conceptos fundamentales: el "ser" como estudiante, y el "ser" como miembro de una sociedad, como habitante de un país, como ciudadano de una nación. Lo primero implica lo segundo, y éste no descarta al primero. Entre ambos conceptos existe una unión sustancial. De ahí también los grandes inconvenientes con que solemos tropezar, a diario, en nuestra vida de estudiantes dentro de la Facultad.

Nuestro "Ser" estudiante universitario entraña que en ese campo nos comportemos como tales: estudio consciente, conducta disciplinada, preocupación cultural. Los problemas de orden político deben así quedar radiados de ese campo de acción. No es el aula o el laboratorio el lugar donde se debe ir a hacer política y mucho menos "politiquería".

Porque la Universidad es un centro de cultura a donde no debe llegar en modo alguno la política bastarda para perturbar la rígida disciplina de una casa de estudios. El hecho de que los que ejercen el magisterio hayan olvidado en alguna oportunidad esta norma de conducta, no autoriza a los estudiantes a empeñar su esfuerzo en la vana política, desvirtuando, en cierto sentido la finalidad única de su concurrencia al aula.

Pero ocurre que nuestra "calidad" de universitarios, al concedernos un sentido ético de la responsabilidad que nos obliga y nos obligará aun más en el futuro a participar activamente en la sociedad, no nos autoriza a excluir de nuestras vidas toda consideración de problemas de índole política. Contra-

riamente, si se recuerda que es primordial misión de la Universidad el prepararnos para ejercer una influencia positiva en el orden social y en nuestra vida de relación, caeremos en la cuenta que en ella, en la Universidad, es donde se puede y se debe ir plasmando nuestra conciencia cívica, en donde se puede y debe ir cimentando nuestro sentir patriótico, en donde se pueden y deben ir encarando y aclarando a la luz de las sabias doctrinas los diversos problemas que repercuten o son susceptibles de repercutir tanto en su orden externo como en el interno. Lo que no significa ciertamente, que se convierta a la Universidad en antro de pasiones políticas o en semillero de candidaturas.

La eliminación de los "problemas" de orden político subalterno de los claustros universitarios no significa ni significará nunca dualidad.

Lo que interesa señalar es que no se puede ser excelente alumno universitario llevando al seno de la Facultad asuntos que trascienden a su órbita.

La experiencia nos dice que se puede ser "excelente alumno y excelente ciudadano": el secreto está en saber situarse.

El universitario debe saber actuar de esta manera y procurar aclarar conceptos entre sus compañeros. También los problemas estudiantiles deben interesarle y requerir su esfuerzo. No cumple quien los orillea y displicentemente se lava las manos. La comprobación de que en el momento actual las universidades no rinden ni realizan en la práctica la alta misión que les compete, lleva al desaliento a muchos espíritus, que prefieren la siempre estéril prescindencia a la a veces infecunda pero siempre formativa acción. Las cómodas posiciones egoístas, deben ir extirpándose poco a poco de nuestras filas de universitarios. Es excesivamente injusto que siempre el peso de todos los asuntos a solucionar recaiga sobre el mismo grupo.

Tratemos, pues, de estar al tanto de todos los problemas de índole universitaria: creación de centros, conducta de los delegados, provisión de cátedras, etc., etc., para así poder en todo asesorar e iluminar.

Aunque nuestra influencia sea menguada o infructífera, paulatinamente se irá haciendo notar, a la par que cumplimos con nuestra obligación.